

CONCURSOLITERARIO 2008-09

NARRATIVA. NIVEL 1 (ALUMNOS DE 1º, 2º Y 3º DE E.S.O.)

PRIMER PREMIO

AUTOR: ÁLVARO RAMOS ALMENARA (2º E.S.O. A)

SAL Y AZÚCAR

Emmanuel abrió los ojos. Inició su rutina diaria y partió, vasija en mano, hacia el horizonte, con a un paso exánime y rastrero, bajo los sudores de un hombre de familia, bajo el vehemente Sol de Nigeria. Miró al cielo.

. . .

Philippe abrió los ojos. Inició su rutina diaria y partió, maletín en mano, a iniciar su labor; a un súbito paso, bajo las prisas del horario, bajo el deber de ganarse el sueldo. Miró al cielo.

. . .

Después de ver sangrar sus pies por la grava de la llanura llegó al alabado pozo: su salvación. Colmó la vasija hasta la última gota; es un bien escaso. Le costaba tentarse a dar ese pequeño trago que saciaría su sed, pero la familia estaba ante todo...A lo largo del camino mantenía el mejor equilibrio posible para evitar el vuelco de la vasija. Se paraba de vez en cuando para secar los sudores, pero ese descomunal esfuerzo merecería la pena...Al fondo del horizonte observó un pequeño cobijo, hecho de madera y cubierto por broza; era el suyo.

. . .

Tropezó al subir el escalón de la empresa mientras su jefe le miraba por encima del hombro, con desprecio. Philippe no era precisamente alguien que destacara en su trabajo, pero claro, de una forma u otra algo habrá que hacer para vivir. Se sentó en su irritante silla, se desató la corbata que le regaló su querida mujer y en el momento en que miró trémulo hacia atrás, la desdichada secretaria del jefe vino con un ingente paquete de informes. Comenzaba su trabajo. Desesperándose su cara, se cruzó de brazos de forma relajada en su mesa, mientras miraba la foto de su mujer Helen y su hijo Chris.

. . .

El hombre de la casa observó las párvulas manos de sus hijos a lo lejos; le saludaban. Emmanuel, después de haber llegado a su casa, posó la vasija al lado de la cama y recibió dos grandes abrazos de sus hijos Víctor y Charles. Después de recuperar la energía positiva que necesitaba, miró a su mujer situada al fondo del cobijo, con una pequeña criatura entre sus brazos; Juliet miró a Emmanuel de forma entrañable. Oyó un llanto y se giró; Víctor arrojó a Charles al suelo mientras acechaba

la vasija de agua de una forma codiciosa. Su padre le frenó, no quería conflictos por algo tan valioso.

...

Bajo la atenta mirada del jefe, que por cierto deambulaba por la oficina en busca de la máquina de café, Philippe respiró hondo y empezó con los informes... Le faltaban más de la mitad cuando, con un grito de impotencia, llamó la atención de sus alrededores, incluido su superior. Ante su sorpresa, aquel hombre salió a paso presto a comentar lo ocurrido al jefe, el cual tranquilamente engullía una rosquilla y un café. Reaccionó enfurecido a iniciar una discusión con Philippe, que con una actitud desalentada levantó tímidamente la cabeza para encontrarse con su jefe. Y empezaron a discutir, comentar y a contradecirse bajo la mirada de todos los empleados...

...

Toda la familia cogió un vaso y el reparto proporcional de Emmanuel, aunque favorable a sus hijos, saturó los vasos de agua; sin gastar una gota. A pesar de que tuvieran una extrema sed, prefirieron moderar y tomarla a pequeños sorbos. En ese momento, Emmanuel comentó a su mujer que no podía seguir así; quería cambiar su vida por completo. Tras el desconcierto de Juliet y varias explicaciones, Emmanuel decidió reunirse con unos conocidos y partir a España. Según dice la gente, se vive bastante bien allí. Pero no se dieron cuenta que lo difícil sería entrar y pasar esa muralla que los separaba de la vida resuelta.

...

Tras la furia interior de Philippe, finalizó la conversación con un gesto grosero a su jefe: un corte de mangas. John, su superior, reaccionó con la expulsión inmediata de aquel trabajador mediocre. "Total, una oveja menos en el corral no hará nada malo a la empresa". Lo comentó John mientras Philippe recogía sus pertenencias, que acoplaba en una caja de cartón rota debido al bajo presupuesto de la empresa. Tras una gran despedida por parte de sus auténticos compañeros, salió de la empresa serio, cabizbajo; su mujer le esperaba en casa.

...

Eran las seis de la madrugada cuando Emmanuel decidió quedar en la costa Sur de Ogun con Joseph, Kingsley y varios jóvenes adolescentes, a los cuales desconocía, para hacer una barca que los llevaría a España... De bambú y sábanas estaba hecha. Montaron todos tumbados, encima unos de otros, tan recogidos como granos de arena. Se daban varias discusiones por la ocupación de los puestos, pero si querían salir adelante ya sabían lo que debían hacer. Tras colocarse todos en una posición verdaderamente embarazosa, partieron hacia el Océano Atlántico, notando como el agua rozaba su vientre y sus pies... Emmanuel giró su cabeza y miró la estela que dejaba la barca; se temía lo peor.

...

Tras la cotidiana actitud afectiva que presentaba Helen al llegar Philippe de trabajar, y después del tan esperado abrazo de su hijo, pusieron la mesa; era la hora de comer.

Mientras tomaban la sopa que hizo Helen y una tortilla con una pinta verdaderamente extraña (seguramente hecha por Chris en uno de sus berrinches), Philippe se puso serio y entabló una tertulia con su mujer, mandando a su hijo a jugar a su habitación.

Tras contarle lo ocurrido en la empresa y su correspondiente expulsión, Helen asestó un manotazo a su marido haciéndole que reaccionara y saliera de su mundo. “¿Ahora qué haremos?! ¿De dónde sacaremos el sueldo?”. Philippe mantenía una actitud culpable. Tenía pensado crear una bodega, pero el problema sería buscar personal y la admisión de la idea por parte de Helen. El local no sería problema: justo debajo de su casa hay un local de la antigua Carnicería Manolo que podría comprar...

Helen aceptó la idea y una semana después el edificio fue suyo y decorado de forma rústica, acorde con lo que era una auténtica bodega...

...

Quedaban cuatro en la barca. Entre ellos estaban Emmanuel, Joseph, un niño que parecía tener doce años con el hombro dislocado a causa de una caída, y un hombre muy independiente y solitario; Kingsley murió ahogado al arrojarlo un hombre al agua por falta de espacio. El resto murió por extenuación y falta de cuidado. Habían rodeado las Islas Canarias para evitar problemas y ahora acababan de arribar a las costas de Cádiz. Era medianoche. Pasaron toda la madrugada en un descampado abandonado; por fin podían dormir.

Mientras, Emmanuel no hacía más que pensar en su familia; Víctor murió por beber agua inoculada y él no lo sabía.

...

Philippe se mantenía todo el día en la bodega, sirviendo consumiciones a los numerosos clientes, los cuales se vieron atraídos porque todo el mundo conocía a Philippe, pero debido a la falta de personal y al largo tiempo de espera del servicio, la gente se enojó y cada vez quedaban menos, provocando la desesperación de Philippe, que se veía obligado a contratar personal...

Pensó en la contratación de inmigrantes: tendría menos problemas con el salario debido al gran número de extranjeros

...

Emmanuel decidió abandonar al grupo antes del orto, así evitaría problemas debido a las discusiones que se pudieran dar con aquel conjunto de personas y, peor aún, con la policía.

Lo primero que hizo fue vagar por las calles, preguntándose cómo podría sobrevivir en un país que no conocía, sin papeles, dinero ni comida. Lo normal sería buscar trabajo, pero ser un inmigrante lo convierte en algo imposible. Se sentía solo y perdido.

. . .

Son las siete de la mañana. Philippe abre su bodega y camina por las calles buscando a alguien interesado en el puesto de trabajo. A lo lejos de la calle Real, ve un único hombre por la calle, con las manos en los bolsillos; muerto de frío...A la hora en que se cruzaron los dos, Philippe tocó su hombro y le paró. Aquel hombre se sintió en ese momento atemorizado y despavorido. Philippe inició una conversación tranquila con él, sin entender aquel hombre nada de lo que decía.

Viendo Philippe que así no hacía nada, inició de nuevo una charla, esta vez de forma extremadamente gestual. En ese momento aquel hombre entendió todo y se identificó con el pintoresco nombre de Emmanuel: ya se sentía a gusto con esa persona.

Después de reflexionar un poco, Philippe vio que aquel era el hombre perfecto para ocupar ese puesto que tenía pendiente en su bodega...

.....

Y así Emmanuel solucionó su vida, con un modesto sueldo de seiscientos euros al mes y viviendo solo, en un humilde piso alquilado situado al lado de la bodega. Cada semana mandaba la mitad del sueldo a su país. Lo recibían realmente sus hijos, los cuales se quedaron huérfanos de madre por un accidente que tuvo Juliet, después de recibir una picadura de un parásito recogiendo arroz.

Philippe acabó divorciándose de su mujer, siendo ella la que recibió la custodia de su hijo Chris. Siguió adelante con su trabajo, teniendo curiosamente un día de cliente a su antiguo jefe. Ahora está manteniendo una relación estable con Marie, pero todavía sin contraer matrimonio.